

EL GÉNERO Y LA CLASE EN LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES AGRICULTORAS DE BRASIL

GENDER AND CLASS IN BRAZIL'S AGRICULTURAL WOMEN'S MOVEMENTS

Maria Ignez S. Paulilo

Departamento de Sociología e Ciência Política. Universidad Federal de Santa Catarina.
Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Campus Universitário - Trindade. 88040-900
Florianópolis- SC. Brasil. (ipaulilo@terra.com.br)

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre las reivindicaciones de clase y género en tres movimientos sociales brasileños: el sindicalismo, el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST). La relevancia de este estudio es que ayuda a dilucidar las diferencias entre las reivindicaciones de clase y de género a partir de una metodología cualitativa basada en entrevistas a las mujeres y líderes de los movimientos. Las conclusiones muestran la complejidad ideológica, política y de género que está presente en cada una de estas tendencias. Las reivindicaciones de clase consideran los derechos laborales en igualdad con los hombres, sin cuestionar el enfoque tradicional de familia; mientras que las reivindicaciones de género consideran los derechos laborales, más los relativos a educación y salud, cuestionando el enfoque tradicional de familia. El hilo conductor del análisis es la exclusión de las mujeres a la tenencia de la tierra.

Palabras clave: Desarrollo rural, feminismo, sindicalismo, tenencia de la tierra.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo fue analizar las reivindicaciones de los movimientos de mujeres agricultoras en los estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul en Brasil, sobre tenencia de la tierra, derechos laborales, familia campesina y toma de decisiones. Se eligieron estos estados por la mayor proximidad y conocimiento que la autora tiene de la zona, aunque podemos decir que lo que ocurre en estos estados del sur se puede aplicar al resto del país.

La metodología utilizada se basó en el trabajo de campo y entrevistas a mujeres lideresas del Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) y Movimiento de los Sin Tierra (MST), así como a mujeres militantes de sindicatos y líderes de sexo masculino.

La hipótesis de la que partimos es que las diferencias entre los diferentes movimientos de mujeres no son superficiales, ni son resultado de falta de diálogo, competencia por espacios políticos o estrategias de lucha

ABSTRACT

In this article, I reflect upon demands of class and gender in three Brazilian social movements: syndicalism, Rural Women's Movement (MMC) and the Rural Landless Workers Movement (MST). The relevance of this study is that it helps to elucidate differences between demands of class and gender using a qualitative methodology, based on interviews with women and leaders from the movements. Conclusions show the ideological, political and gender complexities present in each of these tendencies. Class demands consider labor rights in equality with men, without questioning the traditional family approach; while gender demands consider labor rights more in relation to education and health, questioning the traditional family approach. The conducting thread of the analysis is exclusion of women in land ownership.

Key words: Rural development, feminism, syndicalism, land ownership.

INTRODUCTION

The objective of this study was to analyze demands of agricultural women's movements in the states of Santa Catarina and Río Grande do Sul in Brazil, on land ownership, labor rights, rural family and decision-making. These states were chosen because of the author's closeness to the region and her knowledge of it, although it could be said that what occurs in these southern states can be applied to the rest of the country.

The methodology used was based on field work and interviews made with women leaders of the Rural Women's Movement (MMC) and the Rural Landless Workers Movement (MST), as well as militant women from syndicates, and male leaders.

The hypothesis that we began with is that differences between different women's movements are not superficial, nor are they the result of lack of dialogue, competition for political spaces, or different struggle strategies. There are profound differences in representations of class and gender. For militants with

diferentes. Hay una diferencia profunda en las representaciones de clase y género. Para las militantes con una fuerte influencia de luchas laborales o de las ideas marxistas, como es el caso de las sindicalistas y de las militantes del MST, la concepción de género se subordina a la de clase. Para las militantes del MMC, las cuestiones de género están presentes y deben considerarse adecuadamente. Las estrategias del MST se dirigen a la participación política, mientras que las del MMC se dirigen a politizar el ámbito cotidiano y el doméstico.

REFLEXIONES SOBRE TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

La categoría "trabajo", sea remunerado o no, ha sido relevante para el pensamiento feminista. Considerar como trabajo las numerosas actividades desarrolladas por las mujeres en el hogar y en las pequeñas propiedades agrícolas fue una forma de volverlas visibles y más valorizadas. En relación con el trabajo remunerado, éste fue considerado fundamental, pues, en una sociedad donde casi todo se compra, el acceso de las mujeres a alguna forma de ingreso propio podría hacerlas más independientes del marido y otros participantes en las decisiones que atañen al grupo doméstico y a la sociedad. Cuatro décadas de feminismo no disminuyeron la importancia de esta categoría. El trabajo está en el centro de una de las principales conquistas de los movimientos de mujeres agricultoras que, junto con otros movimientos sociales ligados al campo, luchó para que las esposas involucradas en la producción agrícola familiar fueran consideradas productoras rurales, y no amas de casa.

En la década de los setenta, por influencia del marxismo, hubo una preocupación acentuada en diferenciar "trabajo productivo" de "trabajo improductivo", refiriéndose el primero a las actividades que produjeran plusvalía, mientras el trabajo doméstico sería improductivo. A pesar de las críticas a la exploración capitalista del trabajo remunerado, la conquista, a través de él, de la independencia femenina y de la posibilidad de participar en la transformación de la sociedad fue una constante del pensamiento feminista.

Las actividades femeninas remuneradas trajeron consigo la cuestión de la doble jornada de trabajo. Al trabajar dentro y fuera de casa, ¿qué tiempo y qué energía quedarían a la mujer para reflexionar sobre sus condiciones de vida? Gonçalves (1989), en su estudio sobre mujeres trabajadoras en Joinville (Santa Catarina, Brasil), partió de la hipótesis de que el trabajo tendría un carácter educativo en la formación de la conciencia femenina. Finalizada la investigación, concluyó que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, aun habiendo sido condición necesaria, no era condición

a strong influence from labor struggle or Marxist ideas, as is the case of syndicate members and militants of the MST, the conception of gender is subordinate to class. For militants from the MMC, issues of gender are present and should be adequately considered. Strategies from the MST are directed to political participation, while those of the MMC are directed towards politicizing the daily and domestic environment.

REFLECTIONS ON PRODUCTIVE AND IMPRODUCTIVE WORK

The category of "labor", be it remunerated or not, has been important in feminist thought. To consider as labor the many activities carried out by women in the home and in small agricultural properties was a way to make them visible and more valued. In relation to remunerated work, it was considered fundamental since, in a society where almost everything is bought, access by women to some sort of personal income could make them more independent from the husband and other participants in decisions that concern the domestic group and society. Four decades of feminism did not diminish the importance of this category. Labor is in the midst of one of the main achievements by agricultural women's movements which, along with other social movements linked to land, fought for wives involved in family agricultural production to be considered rural producers and not housewives.

In the seventies, under Marxists influences, there was a sharp preoccupation in differentiating "productive labor" from "unproductive labor", the first referring to activities that created capital gain, while domestic labor would be considered unproductive. In spite of critiques about capitalist exploration of remunerated work, the conquest through it of feminine independence and the possibility of participating in society's transformation was a constant in feminist thought.

Feminine remunerated activities brought with them the issue of a double working day. By working both inside and outside the home, what time and energy there would be left over for women to reflect upon their life conditions? Gonçalves (1989), in his study about working women in Joinville (Santa Catarina, Brazil), started with the hypothesis that work would have an educational value in forming feminine consciousness. Once the study ended, he concluded that the incorporation of women to the labor force, even if it was a necessary condition, was not condition enough for them to develop their emancipation process and a greater awareness of their life conditions.

A research carried out in the rural region of Devon, United Kingdom, shows that rural women have scarce access to decision-making when the husband has a job and the woman is a housewife; in the case of the woman

suficiente para que se desarrollara su proceso de emancipación y mayor conciencia de sus condiciones de vida.

Una investigación en la región rural de Devon, en el Reino Unido, muestra que las mujeres rurales tienen poco acceso a la toma de decisiones cuando el marido tiene empleo y la mujer es ama de casa; en el caso de que ella sea la que trabaje fuera de casa, tampoco es consultada en las decisiones importantes relativas a la explotación familiar. Sin embargo, cuando los dos miembros de la pareja trabajan fuera del hogar, la participación de la esposa aumenta en la toma de decisiones (Gason *et al.*, 1992).

Little (1994) cuestiona la relación entre trabajo femenino remunerado e independencia de la mujer, considerando los resultados de la investigación hecha en tres regiones de Inglaterra. Según la autora, el trabajo femenino remunerado es más una consecuencia de la disponibilidad de trabajo y del momento del ciclo familiar que de la búsqueda de una carrera profesional o de independencia financiera por parte de las esposas. Por eso, las mujeres suelen renunciar al trabajo fuera del hogar si éste es incompatible con las actividades domésticas. En otra investigación realizada en el Estado de São Paulo, en 1975, nosotras mismas, bajo la influencia del feminismo de la época, nos quedamos sorprendidas cuando buena parte de nuestras entrevistadas consideraban la participación en actividades productivas, (como el cultivo del campo), como una sobrecarga y no como una forma de salir de la clausura doméstica (Paulilo, 1976).

En los años ochenta, en Brasil, surge en el sur del país el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR) que, más tarde, se expandiría por todo el país. Aunque el informe del Copla no se centra en explicar las causas del cambio, creemos que la mecanización del campo facilitó el trabajo y lo hizo menos pesado para las mujeres.

Otro factor que probablemente influyó en la mayor valoración de las actividades agrícolas por parte de las mujeres, fue la disminución del número de hijos. Teixeira *et al.* (1994) muestran que en el período 1980-1985, el mayor índice era de 6.8 en la Región Norte y el menor, 3.6 en la Región Sur, en el período siguiente, 1985-1990, tenemos, en las mismas regiones, 6.0 y 3.1. La diferencia entre la tasa de fertilidad total rural y la urbana fue disminuyendo. Además de disminuir la tasa de fertilidad rural, se observa que la urbana también disminuyó, como señala Siqueira (1992), anotando que la diferencia cayó de 3.18 hijos/mujer en 1970 a 2.29 en 1984.

La valoración del trabajo femenino en la agricultura aumentó en los años ochenta con el surgimiento de los movimientos autónomos de mujeres rurales¹. Esos grupos presentan una trayectoria semejante a muchos

being the one who works outside the home, she is also not consulted regarding important decisions related to family exploitation. However, when the two members of the couple work outside the home the wife's decision-making participation increases (Gason *et al.*, 1992).

Little (1994) questions the relation between feminine remunerated work and a woman's independence, considering the results of research carried out in three regions of England. According to the author, feminine remunerated work is more a consequence of work availability and the moment in the family cycle than of the search for a professional career or financial independence from wives. That's why women tend to renounce work outside the home, if it is incompatible with domestic chores. In another study carried out in the state of São Paulo, in 1975, we ourselves, under the influence of feminism at the time, were surprised when a good number of the women we interviewed considered participating in productive activities (such as cultivating fields), as an overload and not as a way to get out of domestic enclosure (Paulilo, 1976).

In the eighties, in the south of Brazil, the Rural Workers Women's Movement (MMTR) arose which would later expand to the whole country. Although the Copla report is not centered in explaining causes for change, we believe that land mechanization eased the work and made it less heavy for women.

Another factor that probably influenced in the greater appraisal of agricultural activities by women was a decrease in the number of children. Teixeira *et al.* (1994) show that during the period 1980-1985, the largest index was 6.8 in the North Region and the smallest 3.6 in the South Region; in the following period, 1985-1990 we have 6.0 and 3.1 in the same regions, respectively. The difference between the total rural fertility rate and the urban rate began to diminish. Not only, the rate of rural fertility, but also the urban one decreased as Siqueira (1992) points out, highlighting that the difference fell from 3.18 children per woman in 1970 to 2.29 in 1984.

Valuation of feminine work in agriculture increased in the eighties with the rise of rural women's autonomous movements¹. These groups present a path similar to many other social movements that arose during that period in Brazil, which were influenced by the Catholic Church, through its progressive wing. In the rural environment, this influence was decisive for feminine participation, for the church is one of the few public spaces where women have always met and are stimulated to do so. In time, participants began to find less identity between their aspirations and the possibilities offered by the Catholic Church, which never abandoned its patriarchal stance nor its restrictive vision over sexual behavior and birth control.

otros movimientos sociales que surgieron en ese período en Brasil y que estuvieron influenciados por la Iglesia Católica, a través de su ala progresista. En el medio rural, esta influencia fue decisiva para la participación femenina, pues la iglesia es uno de los pocos lugares públicos que las mujeres han frecuentado siempre y son estimuladas a hacerlo. Con el pasar del tiempo, las participantes comenzaron a encontrar menos identidad entre sus aspiraciones y las posibilidades ofrecidas por la Iglesia Católica, la cual nunca abandonó su postura patriarcal ni su visión restrictiva sobre el comportamiento sexual y la contracepción.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES CAMPESINAS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA

En 2004, los movimientos autónomos de mujeres cobijados por diferentes denominaciones se unieron bajo una sigla única: MMC (Movimiento de Mujeres Campesinas). El MMA (Movimiento de Mujeres Agricultoras) era denominado así en Santa Catarina, y el MMTR (Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales), en el Estado de Río Grande do Sul; posteriormente estas siglas también identificaron la articulación nacional de los movimientos autónomos de mujeres rurales.

Según algunos autores (Casagrande, 1991; Daboit, 1996) el surgimiento del Movimiento de Mujeres Agricultoras (MMA) en Santa Catarina ayudó a crear el movimiento MMC veinte años (de militancia) después. Según esos autores, el MMA se organizó a principios de los años ochenta en el municipio de Chapecó, al oeste de Santa Catarina, bajo la influencia de las Comunidades Eclesiales de Base, ligadas a la Iglesia Católica. Tuvo como primer objetivo organizar a las agricultoras para tomar la dirección del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Chapecó, meta alcanzada en 1982. En el centro de este movimiento, el problema de la poca sindicalización de las mujeres rurales fue considerado. En marzo de 1984, en el Día Internacional de la Mujer, hubo una primera manifestación pública del movimiento en Chapecó, en la cual participaron cerca de 500 mujeres. En los dos años siguientes el hecho se repitió, congregando a 2 mil mujeres en el primer año y 3 mil en el siguiente. La presencia pública del movimiento ya estaba clara, y su visibilidad se volvió todavía más grande cuando la única diputada elegida en 1986 en Santa Catarina, Luci Choinacki, fue una agricultora de esa región. En 1991 se realizó la campaña "Declare profesión" para integrar el censo, y las mujeres fueron instadas a identificarse como productoras rurales y no como amas de casa, que era la costumbre.

En un principio las causas que atraían a las mujeres para unirse al MMA eran laborales, tales como: ser consideradas productoras rurales, con derecho al

RURAL WOMEN'S MOVEMENTS AND LAND OWNERSHIP

In 2004, women's autonomous movements sheltered by diverse denominations were united under a single acronym: MMC (Rural Women's Movement). The MMA (Women Farmers' Movement) was called that way in Santa Catarina, and the MMTR (Rural Workers Women's Movement) in the state of Río Grande do Sul; later on, these acronyms also identified the national articulation of rural women's autonomous movements.

According to some authors (Casagrande, 1991; Daboit, 1996), the rise of the Women Farmers' Movement (MMA) in Santa Catarina helped create the MMC movement twenty (militancy) years later. According to these authors, the MMA was organized at the beginning of the eighties in the municipality of Chapecó, west of Santa Catarina, under the influence of the Base Ecclesiastic Communities, linked to the Catholic Church. It had as its first objective to organize women farmers to take over the direction of the Rural Chapecó Workers Union, a goal that was reached in 1982. In the midst of this movement, the problem of scarce syndication of rural women was taken into account. In March 1984, on International Woman's Day, there was a first public manifestation of the movement in Chapecó, where close to 500 women participated. During the following two years, the occasion was repeated, congregating 2 thousand women in the first year and 3 thousand the next. Public presence of the movement was now clear, and its visibility became even larger when the sole representative elected in 1986 in Santa Catarina, Luci Choinacki was a rural woman worker from that region. In 1991, a campaign called "Declare a Profession" was carried out to integrate the census, and women were urged to identify themselves as rural producers and not as housewives, which was customary.

At the beginning, the causes that attracted women to join the MMA were labor causes, such as: being considered rural producers with a right to health insurance in the case of injury at work, retirement at age 55, maternity salary, and pension for widowhood. The Constitution of 1988 opened up possibilities for the demands of these rights which, little by little, became regulated. Labor issues were more important than gender issues. But, during the nineties, specifically feminist issues began to show among militants, and women began to insist on the autonomy of the movement from the Church, the State, and political parties (Casagrande; 1991; Daboit; 1996).

In Río Grande do Sul, at the same time, the Rural Workers Women's Movement (MMTR) arose, with very similar characteristics to the MMA. There was an immediate

seguro médico en caso de accidente de trabajo; jubilación a los 55 años; salario por maternidad y pensión por viudez. La Constitución de 1988 abrió posibilidades para la reivindicación de estos derechos que, poco a poco, fueron reglamentados. Las cuestiones laborales eran más importantes que las de género. Pero, en los años noventa, comenzaron a despuntar entre las militantes cuestiones propiamente feministas, y las mujeres pasaron a insistir en la autonomía del movimiento en relación a la Iglesia, el Estado y los partidos políticos (Casagrande; 1991; Daboit; 1996)².

En Río Grande do Sul, en la misma época, surge el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR), con características muy próximas a las del MMA. Hubo una inmediata conexión entre los dos movimientos. Según Stephen (1996:36), las preocupaciones iniciales del MMTR eran relacionadas "[...] con la salud de la mujer, licencia por maternidad y la implementación de beneficios como la jubilación y otros, que ya habían sido asegurados a las trabajadoras urbanas, además del reconocimiento del trabajo de la mujer rural y la integración individual en los sindicatos y cooperativas". Si los primeros objetivos eran semejantes, los cambios de rumbo también lo fueron, pues "[...] aunque todavía estaban firmemente enraizados en un análisis que resalta el lugar de la clase trabajadora en la estructura económica capitalista, el MMTR poco a poco fue dando mayor énfasis a los aspectos culturales y sociales de las diferencias referentes a género en Brasil" (Stephen, 1996:37).

Pasar del enfoque laboral al de género implicó algunas dificultades. El MMC trae como herencia de sus orígenes el optimismo de la década de los ochenta en relación con los movimientos sociales; la idea de que los derechos humanos son universales y se suman en un país más democrático y más libre. Contradicciones entre libertad e igualdad reciben poca atención pues se parte de la premisa de que lo que es bueno para el conjunto de los miembros de la familia es, necesariamente, bueno para la mujer. Esto se refuerza por el hecho de que el concepto de agricultura familiar, que desde el inicio de los años noventa tiene amplia aceptación, tanto en el medio académico como entre los técnicos y los propios agricultores, implica una visión, si no totalmente armónica de la familia rural, por lo menos basada en la idea de que los conflictos entre los cónyuges, y entre éstos y sus hijos, pueden ser resueltos sin sobrepasar la esfera doméstica. Desde nuestro punto de vista el conflicto que está presente en el ámbito doméstico es el acceso a la tierra. Sin embargo, este asunto está fuertemente enraizado en la tradición patriarcal y, por ello, intentar abordarlo es difícil porque la solución no es fácil.

En el sur de Brasil, principalmente en las antiguas regiones de colonización italiana y alemana, hay un

connection between the two movements. According to Stephen (1996:36), initial preoccupations from the MMTR were related "[...] to women's health, maternity leave, and implementation of benefits such as a retirement pension and others that had been secured for urban women workers, besides recognition to rural women's work and individual integration in unions and cooperatives". If the first objectives were similar, changes in direction also were, for "[...] although they were still firmly rooted in an analysis that highlighted the place of the working class in the capitalist economic structure, the MMTR slowly started giving more emphasis to cultural and social aspects regarding gender differences in Brazil" (Stephen, 1996:37).

To go from a labor focus to a gender focus entailed some difficulties. The MMC had as legacy of its optimistic origins in the eighties in relation to social movements; the idea that human rights are universal and they contribute to a more democratic and freer country. Contradictions between liberty and equality receive scarce attention because there is a premise that whatever is good for all family members is, necessarily, good for the woman. This is reinforced by the fact that the concept of family agriculture, which had wide acceptance since its beginnings in the nineties, both in the academic field and among technicians and the rural workers themselves, implies a vision where the rural family, if not completely harmonic, was at least based on the idea that conflict among spouses, and among them and their children, could be resolved without moving outside the domestic sphere. From our point of view, the conflict that is present in the domestic sphere is access to land. However, this issue is strongly rooted in patriarchal tradition and, thus, trying to tackle it is difficult because the solution is not an easy one.

In the South of Brazil, mainly in the ancient regions of Italian and German colonization, there is a pattern in terms of succession of rural property. This pattern establishes that the male children are the ones who inherit the land, while women become agricultural workers because of marriage. They receive the inheritance when the couple does not have male descendants or when a married daughter takes care of the parents in their old age. In addition, a pattern of egalitarian inheritance can arise when the land no longer has the importance as a means of production for the children, or when the parents have large properties. What is behind this pattern is that, if it becomes necessary to exclude someone, women will be the first to be excluded. They are always considered as "daughters or wives of a farmer", a term which identifies both the ones who work in the fields and the ones that don't. Also, when the land belongs to the woman by inheritance, the husband is still considered the person responsible for it.

patrón respecto a la sucesión en las propiedades rurales. Ese patrón establece que sean los hijos varones los que hereden la tierra, mientras que las mujeres se vuelven agricultoras por matrimonio. Ellas reciben la herencia cuando la pareja no tiene descendencia masculina o cuando una hija casada cuida de los padres en la vejez. Además, el patrón de herencia igualitaria puede surgir cuando la tierra no tiene ya importancia como medio de producción para los hijos, o cuando los padres tienen propiedades grandes. Lo que está detrás de este patrón es que, si es necesario excluir a alguien, las mujeres son las primeras excluidas. Ellas son siempre consideradas como "hijas o esposas de agricultor", término que identifica tanto a las que trabajan en los campos como a las que no lo hacen. También cuando la tierra pertenece a la mujer por herencia, el marido es considerado el responsable.

Nuestra experiencia de muchos años de investigación de campo en el medio rural de Santa Catarina (Brasil) nos mostró que este problema es poco comentado espontáneamente, lo que da la falsa impresión de que, para las mujeres, la exclusión de la posesión de la tierra es considerada natural y, por tanto, aceptable. Sin embargo, en momentos de mayor confianza con las informantes, y no habiendo hombres presentes, nos sorprendió el hecho de que en más de una ocasión las mujeres expresaran un profundo malestar por no acceder a la herencia de la tierra, incluso comentado por mujeres mayores. Ellas afirman que "trabajaron tanto como sus hermanos en la tierra de los padres", alegato que sólo tiene sentido si consideramos el hecho de que la herencia está asociada al pago de los servicios prestados en la tierra, tanto así, que los hijos que recibieron apoyo financiero para estudiar ya se saben de antemano excluidos del reparto de los bienes. La exclusión de las mujeres significa que su trabajo no es reconocido.

Debemos recordar que no todos los hijos hombres heredan tierra cuando la propiedad es pequeña, pero hay un mecanismo de compensación en el cual los hijos no herederos reciben apoyo para estudiar una profesión, o los padres les dan "un comienzo de vida", o sea, capital para comenzar algún pequeño negocio. La compensación para las mujeres es la dote de bodas, que suele ser en especie como las ropas de cama y mesa para la casa, una máquina de costura, una vaca de leche o una cerda y el banquete de boda. Esta dote puede ser financiada por los padres de la novia o por los padres de ambos cónyuges. El valor de la dote no guarda relación con el valor de la tierra que las mujeres recibirían en caso de que la repartición fuera igualitaria, y las que no se casan no reciben ninguna compensación. Cuando la compensación para los no herederos se hace en efectivo, en general las mujeres reciben una cantidad más pequeña que los hombres.

Our experience from many years of field research in the rural area of Santa Catarina (Brazil) showed us that this problem is seldom spontaneously spoken about, which gives off the false impression that, for women, exclusion from land ownership is considered natural and, therefore, acceptable. However, in moments of greater confidence with the informants, and when there were no men around, we were surprised by the fact that in more than one occasion, women expressed a deep discomfort by the fact that they cannot inherit land, something even spoken about by older women. They state that "they worked their parents' lands as much as their brothers", an argument that only makes sense if we consider the fact that inheritance is associated with payment of services rendered to the land, so much so, that the sons that received financial support for studying are aware beforehand that they will be excluded when properties are given out. Exclusion of women means that their work is not being recognized.

We must remember that not all sons inherit land when the property is small, but there is a compensation mechanism through which sons that do not inherit receive support to study a profession, or parents give them a "start in life", that is, some capital to start a small business. Compensation for women is the wedding dowry, which tends to be in kind, such as bedding and a table for the home, a sowing machine, a milking cow or a sow, and the wedding banquet. This dowry can be financed by the bride's parents or by the parents of both newlyweds. The value of the dowry holds no relation to the value of land that women would receive in the case of an egalitarian share, and those that do not get married receive no compensation. When compensation for inheritors is made in cash, in general women receive a smaller amount than men. The arrangements possible are several, but there is one that is worth mentioning, which is when women receive land and sell it to their brothers at a price lower than the market price (Papma, 1992; Woortmann, 1995; Paulilo *et al.*, 1999; Seyferth, 1985).

WOMAN FARMER, OR WIFE OF A FARMER?

If, as Casagrande (1991) and Daboit (1996) observed, feminist issues begin to worry militants of the MMA, it is worth asking up to what point the dilemma between women's interests and those of the rural family would continue without being questioned. Although the initial stance was to participate in public life alongside men, Pinto (1992) points out that women's participation in social movements does not necessarily make them feminists, but it does modify their insertion in the community's power network, causing a transformative effect. There is more said:

(...) the presence of women, feminist or not, modifies social practices, be it because of the presence itself

Los arreglos posibles son muchos, pero hay uno que vale la pena citar, que es cuando las mujeres reciben tierra y la venden a los hermanos a un precio más bajo que el del mercado (Papma, 1992; Woortmann, 1995; Paulilo *et al.*, 1999; Seyferth, 1985).

¿AGRICULTORA O ESPOSA DE AGRICULTOR?

Si, como observaron Casagrande (1991) y Daboit (1996), las cuestiones feministas comienzan a inquietar a las militantes del MMA, cabe preguntarse hasta que punto la disyuntiva entre los intereses de las mujeres y los de la familia rural continuará sin cuestionarse. Aunque la postura inicial sea participar de la vida pública con los hombres, Pinto (1992) comenta que la participación de las mujeres en movimientos sociales no las vuelve necesariamente feministas, pero modifica la inserción en la red de poderes de la comunidad, provocando un efecto transformador. Dice más:

(...) la presencia de la mujer, feminista o no, es modificadora de las prácticas sociales, sea por la presencia en sí y su explícito contraste con la presencia de los hombres, sea por constituir, por lo menos potencialmente, un canal de aproximación con los movimientos feministas, que tanto puede ocurrir por una voluntad de encuentro, como por el propio surgimiento del interés por conocer los planteamientos del feminismo en el interior de grupos de mujeres en el sindicato, independientemente de cualquier contacto efectivo con el feminismo organizado. (Pinto, 1992: 143)³.

Esas ideas encuentran apoyo en el trabajo de Lechat (1996), que muestra que la participación femenina en la lucha por la reforma agraria a través del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) abre la posibilidad de cuestionamiento de antiguas jerarquías, aunque el resultado pueda no ser una mayor igualdad.

La producción colectiva en el MST tiene un carácter político y es asumida como tal por los asentados, pero esta forma de trabajo lleva a múltiples reuniones para que todas las cuestiones sean discutidas y resueltas democráticamente. No existiendo más la jerarquía de poder tradicionalmente presente en la producción familiar ni la relación de propietarios asalariados, se forman nuevas relaciones de poder, así como resistencia a ellas. Esto lleva a una situación conflictiva y potencialmente explosiva, en la cual las diferencias tradicionales de género, edad y origen étnico están también presentes y son manipuladas constantemente, lo que resulta en una distribución desigual de poder. (Pinto, 1992).

Analizando la investigación de Teixeira *et al.* (1994), encontramos que sobre el comportamiento de las mujeres asentadas, dicen:

and its explicit contrast to the presence of men, be it because it constitutes, at least potentially, an approximation channel to feminist movements, that so much can happen from the will to meet, or for the very surge of interest in order to find out about the proposals of feminism within women's groups in the syndicate, independently of any other effective contact with organized feminism (Pinto, 1992: 143)³.

These ideas find an echo in the work of Lechat (1996), who shows that feminine participation in the struggle for an agrarian reform through the Rural Landless Workers Movement (MST) opens up the possibility to question ancient hierarchies, although the result may not be greater equality.

Collective production in the MST has a political character and is assumed as such by the settlers, but this sort of working manner leads to multiple reunions where all issues can be discussed and resolved democratically. Without further extending power hierarchies traditionally present neither in family production nor in the relation of wage-earning owners, new power relations are formed, as well as a resistance against them. This leads to a conflicting and potentially explosive situation, where traditional gender, age, and ethnical origin differences are also present, and are continuously manipulated, resulting in an unequal distribution of power (Pinto, 1992).

When analyzing the research of Teixeira *et al.* (1994), we found that they say the following about the behavior of women settlers:

[...] both the social feminine prestige and the development of social movements are associated to a third element, of wider scope, which is community cohesion. Cohesive community structures, such as the ones observed in the Sarandi settlement, present individuals with the possibility of identifying themselves with social units that are wider than their own family, and they demand from them a sort of (somewhat) centered participation in the community's best interest. This type of structure favors the development of vertical social movements, and also favors the rise of women's social prestige, by loosening the importance of family, which is the basis of social feminine exclusion (Teixeira, 1994:5).

Women settlers are in a privileged space, not only for reflection but also for action. The simple fact that they are no longer isolated, "each one in her home", but much closer geographically, is a new and mobilizing element. When talking to farmers, it is easy to perceive how the MST seeks alternatives in the field. During protests and encampments before public organisms, you can see the coexistence between militants of the MMC

[...] tanto el prestigio social femenino como el desarrollo de movimientos sociales están asociados a un tercer elemento, más abarcador, que es la cohesión comunitaria. Estructuras comunitarias cohesionadas, como las que se observaron en el asentamiento de Sarandí, presentan a los individuos la posibilidad de identificarse con unidades sociales más amplias que la propia familia y exigen de ellos una participación centrada (en alguna medida) en el interés de la comunidad. Este tipo de estructura favorece el desarrollo de movimientos sociales verticales, y también favorece la elevación del prestigio social de las mujeres, al aflojar la importancia de la familia, que es la base de la exclusión social femenina. (Teixeira, 1994:5)

Las asentadas están en un espacio privilegiado no sólo para la reflexión, sino también para la acción. El simple hecho de que ellas ya no estén aisladas, "cada una en su casa", sino mucho más próximas geográficamente, es un elemento nuevo y movilizador. Conversando con los agricultores, es fácil percibir como el MST busca alternativas en el campo. En las marchas y campamentos frente a órganos públicos, se puede ver la convivencia entre las militantes del MMC y del MST, aunque haya divergencias entre ellas, que se evidencian por la insistencia con que cada una aclara a qué movimiento pertenece; sin embargo, el intercambio de ideas es una constante.

Teniendo en cuenta lo anterior, una mayor liberación femenina supone la modificación del ámbito doméstico tradicional, en el cual el rol de la mujer es subordinado. Las feministas dieron gran importancia al espacio público, tanto en los movimientos por el voto de las mujeres, como en su participación como candidatas políticas. Sin embargo, la familia tradicional es apoyada por instituciones de peso como las Iglesias, la Católica entre ellas, y políticas públicas orientadas al medio rural. Debemos recordar que es muy reciente la modificación de la patria potestad en la legislación brasileña. Fue hasta 1988 que la Constitución consideró a ambos cónyuges con igual responsabilidad sobre la prole. Sin embargo, aunque la legislación no discrimina a las mujeres, como por ejemplo en el caso del Código Civil (que establece la igualdad para hijos e hijas respecto a la herencia) la realidad nos muestra la predilección hacia los hijos (Seyferth, 1985).

En un plano hipotético podríamos preguntarnos ¿qué ocurriría si la mayoría de las mujeres rurales comenzaran a desafiar la subordinación en la que han vivido en el ámbito público? Nos referimos al ámbito público porque ha sido el más visible en relación a la exclusión de las mujeres: exclusión de la herencia familiar, discriminación en el acceso a los créditos bancarios, exclusión de

and the MST, even if there are divergences between them that are evidenced by the insistence from each one to clarify what movement they belong to; however, the exchange of ideas is a constant.

Taking this into account, a greater feminine liberation assumes the modification of the traditional domestic realm, in which the woman's role is subordinate. Feminists gave great importance to the public space, both in movements that sought women's voting rights, and in their participation as public candidates. However, traditional family is supported by important institutions such as churches, the Catholic amongst them, and public policies geared towards the rural environment. We must remember that the modification of legal guardianship is very recent in Brazilian legislation. It was not until 1988 when the Constitution considered that both spouses had the same responsibility over children. However, although the legislation does not discriminate women, for example in the case of the Civil Code (which establishes equality for sons and daughters in terms of inheritance), reality shows that there is a preference for sons (Seyferth, 1985).

In a hypothetical stance, we could ask, what would happen if the majority of rural women would start to defy the subordination they have experienced in the public realm? We are referring to the public realm because it has been most visible in relation to the exclusion of women: exclusion from family inheritance, discrimination for access to bank credit, exclusion from unions and cooperatives (where the name of the wife has been recently included in the list of partners). In relation to the domestic sphere, some authors emphasize the wives' ability for negotiation "behind closed doors", even in the presence of asymmetry of power. Many of these studies have researched the factors that increase or decrease feminine negotiation power (Blanc and Mckinnon, 1990). We could also ask, what would happen if women could really exercise the same rights as men? Would there be more divorces? Would they reclaim their right to land inheritance? What changes will the statute of rural producer have over the rights of wives? In Brazil, women are legally partners of the property. Up until December 1977, when divorce law went into effect, the regimen for marriage properties was applied in three ways: 1) the most common marriage was with shared property, that is, that all goods acquired before or after the union belonged to both spouses; 2) the second modality referred to the case when the couple did not want shared property, for which it was necessary to explicitly state in a written pre-nuptial pact that the regimen would be separation of property; 3) the third modality, starting in 1977, was the most common and was one of partially shared property, that is, only what was acquired after marriage could be considered a

los sindicatos y las cooperativas (donde el nombre de la esposa ha sido incluido en la lista de socios recientemente). En relación con la esfera doméstica, algunos autores y autoras enfatizan la capacidad de negociación de las esposas "puertas adentro", aún habiendo asimetría de poderes. Muchas de estas investigaciones han estudiado los factores que aumentan o disminuyen el poder de negociación femenino (Blanc y Mckinnon, 1990). También podríamos preguntarnos ¿qué pasaría si las mujeres ejercieran realmente los mismos derechos que los hombres? ¿habría más divorcios? ¿reivindicarían su derecho a la herencia de la tierra? ¿Qué modificaciones traerá el estatuto de productora rural en el derecho de las esposas? En Brasil, las mujeres son legalmente socias de la propiedad. Hasta diciembre de 1977, cuando entró en vigor la ley del divorcio, el régimen de los bienes matrimoniales se aplicaba en tres modalidades: 1) el matrimonio más común era el de bienes compartidos, es decir, todos los bienes adquiridos antes o después de la unión pertenecen a ambos cónyuges; 2) la segunda modalidad aludía al caso en que la pareja no quisiera bienes compartidos, para lo cual era necesario explicitar por escrito en el pacto prenupcial, que el régimen sería el de la separación de bienes; 3) la tercera modalidad, a partir de 1977, fue la más común y era la de los bienes parcialmente compartidos, es decir, solamente lo que es adquirido después del matrimonio puede ser considerado bien común. Si los cónyuges no declaraban nada quedaba implícito que aceptaban esta tercera modalidad (que los bienes eran comunes cuando se obtenían dentro del matrimonio). Al conversar con las entrevistadas, quedó de manifiesto que, si bien no ignoraban esta ley, no la conocían totalmente. Los jueces que offician bodas deberían informar a los novios sobre la existencia de las tres opciones, pero eso no ocurre siempre. Sin embargo, lo que ignoraban todas las entrevistadas es que los bienes heredados, aún cuando se hubieran recibido una vez casadas, no eran comunes (Art. 269, Inciso I del Código Civil). Esto significa que, si el marido recibió una tierra de los padres, aunque eso ocurra cuando ellos ya están casados, esta tierra no es bien común. La ignorancia sobre esta peculiaridad es general y está presente incluso entre estudiantes de Derecho y empleados de notarías, como pudimos constatar.

En un principio dimos mucha importancia a la existencia de las tres modalidades de bienes matrimoniales y el poco conocimiento sobre el asunto de la herencia. Sin embargo, percibimos que la figura jurídica de los bienes gananciales parciales cobra mayor significado cuando se considera la posibilidad de separación en la pareja, la cual fue instituida con la aprobación de la Ley del divorcio. Para la mujer rural, separarse es una posibilidad remota, incluso actualmente. Queda por saber si continuará siendo así. ¿La independencia femenina en el medio

common good. If the spouses did not declare anything, it was implicit that they would accept this third modality (that the goods were shared if they were obtained within the marriage). When talking to the women we interviewed, it was obvious that, even if they didn't know about this law, they did not completely know it. Judges who carry out weddings had to inform the spouses-to-be about the existence of the three options, but this does not always happen. However, what every woman interviewed ignored was that inherited goods, even if they were received once married, were not shared (Art. 269, Paragraph I of the Civil Code). This means that if the husband received land from the parents, even if this happens once they are married, this land is not shared property. Ignorance about this peculiarity is general and present even among Law students and employees at notary's offices, as we could ascertain.

At the beginning, we gave much importance to the existence of three modalities of marriage property and to the lack of knowledge about the issue of inheritance. However, we perceived that the legal figure of partial earning goods takes on more importance when the possibility of separation is considered in the couple, which was instituted with the approval of the divorce law. For rural woman, to separate from her husband is a remote possibility, even today. It is still uncertain whether it will continue to be this way. Is feminine independence in the rural environment incompatible with marriage? Surely, the answer will be affirmative if we consider some negative experiences.

It is still uncertain whether the rural patriarchal system is responsible for the high rate of stable unions in the rural environment as compared to the urban environment.

GENDER ISSUES

We consider the premise that, when participating in collective movements, feminist or not, women tend to question their subordinate social position. Through interviews with militant and non-militant women, we tried to perceive if these gender issues had an influence on separating the feminine interests from those of other members of the family. Before continuing, it is necessary to make a fundamental internal distinction between what we call "gender issues" and, for this purpose, we will revisit the demands that rural women workers had at the beginning of the nineties.

In March 1991, there was a caravan of rural women workers to Brasilia, in which close to one thousand women participated, from 16 Brazilian states. Teixeira *et al.* (1994) classified the eight demands presented by them into two types: those of a class nature and those regarding gender. In the first case would be included:

rural es incompatible con el matrimonio? Seguramente la respuesta sería afirmativa si consideramos algunas experiencias negativas.

Queda por saber si el patriarcado rural es el responsable de la alta tasa de uniones estables en el medio rural en comparación con el medio urbano.

CUESTIONES DE GÉNERO

Consideramos la premisa de que, al participar en los movimientos colectivos, feministas o no, las mujeres tienden a cuestionar su posición social subordinada. A través de entrevistas con mujeres militantes y no militantes, tratamos de percibir si estos cuestionamientos de género influían en separar los intereses femeninos y los de los otros miembros de la familia. Antes de continuar es necesario hacer una distinción interna fundamental entre lo que llamamos las "cuestiones de género" y, para eso, vamos a retomar las reivindicaciones de las trabajadoras rurales del inicio de la década de los años noventa.

En marzo de 1991 hubo una caravana de las trabajadoras rurales a Brasilia, en la que participaron cerca de mil mujeres, provenientes de 16 Estados brasileños. Teixeira *et al.* (1994) clasificaron las ocho reivindicaciones presentadas por ellas en dos tipos: las de naturaleza clasista y las de género. En el primer caso estarían: pago de jubilaciones, retirada de la corrección monetaria en el crédito de emergencia, liberación de crédito a los asentados, y el asentamiento de los que están en campamentos. Hubo una reivindicación sobre la necesidad de reglamentar la reforma agraria, que las autoras consideraron contenía reivindicaciones de naturaleza clasista y de género. Como reivindicaciones de género tendríamos: licencia por maternidad, garantía de guarderías y reconocimiento de la profesión de trabajadora rural. Como se ve, esas cuestiones de género no tienen por qué no recibir el apoyo masculino, pues benefician a la familia como un todo. Sin embargo, las reivindicaciones de género se subdividen en dos categorías: aquellas que no entran en confrontación con el enfoque patriarcal de familia, y aquellas que sí lo confrontan. Pinto (1992) afirma que los individuos o grupos sometidos a múltiples exclusiones "eligen" sus banderas de lucha. En el caso de las mujeres rurales, esta elección es todavía más pertinente porque, para llevar adelante las reivindicaciones de clase, una imagen de la familia rural como un todo cohesionado es mucho más eficiente que una imagen de conflicto. En la cultura brasileña, como en muchos países, existe una imagen idílica de lo rural, en el sentido de pensarlo como un lugar privilegiado donde se conservan valores como el respeto a la familia, poca libertad sexual, educación severa de los hijos, sinceridad e inocencia

pension payments, withdrawal of the monetary correction to emergency credits, liberation of credit for settlers, and settlement for those who were in encampments. There was a demand about the need to regulate the agrarian reform, which the authors consider contained demands of both class and gender nature. As demands of gender, we would include: maternity leave, guarantee of day-care, and recognition of rural woman worker profession. As can be seen, these gender issues don't have a reason not to receive masculine support, for they benefit the family as a whole. However, gender demands are subdivided into two categories: those that do not enter into confrontation against the patriarchal approach to family, and those that do confront it. Pinto (1992) declares that individuals or groups subjected to multiple exclusions "claim" their struggle flags. In the case of rural women, this choice is even more relevant because, in order to move forward with class demands, the image of a rural family as a cohesive whole is much more efficient than an image of conflict. In Brazilian culture, as in many other countries, there is an idyllic image of the rural environment, in the sense of thinking about it as a privileged place where values are conserved, such as respect to family, scarce sexual liberty, severe education of children, sincerity and innocence derived from contact with nature. This image is associated to the rural family and to peasant demands.

In the research we performed regarding women's organizations in Latin America (Paulilo *et al.*, 1999), we confirmed that, with rare exceptions, these movements reinforce the traditional role of wife and mother, with a strong dependence between this and conservative institutions, such as the Catholic Church and the State. We also observed the influence of public organisms and national and international NGOs, with strongly developmental lines of action, but always having as an objective the rural family as a whole. Among the rare exceptions, there is the struggle of Brazilian rural women. As Stephen (1996) mentions, in agreement with Álvarez (1990):

The main reason why more attention was given to women's rights in Brazil is clearly associated to the presence of a strong women's movement. A wide variety of women's base organizations arose during the seventies and eighties in this country, as a part of the largest, most diverse and, probably, better shaped women's movement in all of Latin America (Stephen, 1996:33-34).

Interviews carried out for this study confirmed that the exclusion of women from land inheritance is a delicate matter. Women timidly express that they should have the same rights. The tone of voice, when speaking about the issue, is that of someone confessing a heresy.

derivadas del contacto con la naturaleza. Esa imagen está asociada a la familia rural y a las reivindicaciones campesinas.

En la investigación que hicimos sobre organizaciones de mujeres en América Latina (Paulilo *et al.*, 1999), constatamos que, con raras excepciones, esos movimientos refuerzan el rol tradicional de esposa y madre, existiendo una fuerte dependencia entre ellos y las instituciones conservadoras, como la Iglesia Católica y el Estado. También se observó la influencia de organismos públicos y ONG nacionales e internacionales, con líneas de acción fuertemente desarrollistas, pero siempre teniendo como objeto la familia rural como un todo. Entre las raras excepciones, está la lucha de las mujeres rurales brasileñas. Como dice Stephen (1996), en concordancia con Álvarez (1990):

La razón principal por la cual se dio mayor atención a los derechos de las mujeres en Brasil está claramente asociada a la presencia de un fuerte movimiento de mujeres. Una amplia variedad de organizaciones de mujeres de base surgió en los años setenta y ochenta en este país como parte del mayor, más diverso y, probablemente, más logrado movimiento de mujeres de toda América Latina. (Stephen, 1996:33-34).

Las entrevistas realizadas para esta investigación⁴ nos confirmaron que la exclusión de las mujeres de la herencia de la tierra es una cuestión delicada. Las mujeres expresan con timidez que deberían tener los mismos derechos. El tono de voz al hablar del tema es el de quien confiesa una herejía. Incluso las más militantes no reivindican esta bandera de lucha para su movimiento. Una líder del MMC nos dijo que daría solamente su propia opinión: "no ponga el movimiento ahí, es particular". Hablar del tema causa inquietud. Intentamos, entonces, abordarlo por aproximaciones sucesivas. En esas aproximaciones, se preguntó lo que opinaban sobre la institución familiar. Una forma de desigualdad de la cual las mujeres hablan libremente es la represión sexual. Frases como las siguientes muestran cómo el control sobre el comportamiento femenino es mayor que sobre el masculino.

En aquel tiempo, ir a un baile, sólo se podía si se iba con los hermanos o con los padres, con un tío, así una persona encargada. Sola, no iba. (Agricultora). Siempre que tenía un novio, me espiaba mi familia. (Agricultora)

Los padres, la mayoría de los padres, daban más libertad a los hijos varones, porque eran muchachos. La mujer, porque era muchacha, entonces, ahí, era más, así, mandada. (Agricultora)

Algunas formas eficaces de control hacia las mujeres son los castigos, la exposición al ridículo y al "qué dirán".

Even the strongest militants do not vindicate this struggle flag for their movement. A leader from the MMC told us that she would only give her own opinion: "don't place the movement there, it is personal". Speaking about the subject created uneasiness. We try, then, to tackle it by successive approximations. Through these approximations, we asked what they thought about the family institution. A type of inequality that women speak about freely is sexual repression. Statements like the ones following show how control over feminine behavior is greater than over masculine:

At that time, attending a dance could only be done if you went with brothers or parents, with an uncle, with a chaperone. Alone, you couldn't. (Woman farmer)

Every time I had a boyfriend, my family would spy on me. (Woman farmer)

Parents, most parents, gave more freedom to sons because they were males. A daughter, because she was a woman, it was ordered around. (Woman farmer)

Some efficient ways of control toward women are punishments, exposure to ridicule and public opinion of them. [...] there is a lot in that culture, that man can do anything and woman cannot. The woman is more limited, and the man has more autonomy. From the moment a woman breaks the rules, they are ridiculed and a repressing effect is generated. (Union president)

Does a woman drink beer there? My husband many times tells me: why don't you go over there and drink a beer? Then, I tell him: look, that's what you're saying, but there are others that will stare at you because a woman drinks beer... and they say, she made a fool of herself, even if she hadn't drunk anything... (Woman farmer)

Through this last testimony, it is clear that group repression can be greater than the husband's. He is also exposed to ridicule when a woman defies the norms. This is why militants consider that group actions are more effective, for if many women act the same way, they will achieve that attitudes considered before as transgressing would be considered normal now. For informants, it is common to associate a woman's independence with a permissive sexual behavior. A militant from the MMA expressed that:

Movement was a word that had double meaning because, when the cow is in heat, it is said that it "is in movement". It was uncomfortable to speak about the women's movement. (MMA militant)

However, in spite of the double meaning that could be given to the word movement, women did not give up and insisted on the denomination of Women Farmers' Movement.

[...] hay mucho de esa cultura de que el hombre puede todo, y la mujer, no. La mujer está más limitada, y el hombre tiene más autonomía. A partir del momento en que las mujeres infringen las normas, se las ridiculiza y se genera un efecto represor (Dirigente sindical).

¿La mujer allá toma cerveza?. Mi marido muchas veces me dice: ¿por qué no vas allá y tomas una cerveza? Entonces, yo le digo: mira, tú dices, pero hay otros que se quedan mirando feo porque la mujer toma cerveza... Y dicen que ella se puso tonta, aunque no haya tomado nada todavía... (Agricultora)

En este último testimonio queda claro que la represión del grupo puede ser superior a la del marido. Éste también queda expuesto al ridículo cuando la mujer desafía las normas. Por eso, las militantes consideran que las acciones en grupo son más eficaces, pues si muchas mujeres actúan del mismo modo, conseguirán que las actitudes consideradas anteriormente como transgresoras se consideren ahora normales. Para las informantes es común asociar la independencia de una mujer con el comportamiento sexual permisivo. Una militante del MMA expresó que:

Movimiento era una palabra que tenía doble sentido, porque, cuando la vaca está en celo, se dice que ella 'está en movimiento'. Era molesto hablar del movimiento de mujeres (Militante del MMA).

Sin embargo, a pesar del doble sentido que se le podía dar a la palabra movimiento, las mujeres no cedieron e insistieron en la denominación Movimiento de Mujeres Agricultoras.

Según las entrevistadas, la militancia trajo consigo modificaciones en las relaciones de pareja, y aunque hubo separaciones, muchas parejas mejoraron su relación. Ellas no consideran que los hombres quieran la represión de las mujeres, ni que estén felices con la desigualdad, lo que hay son valores que "vienen de la cuna", de una "raíz de 500 años", pero que pueden ser superados. Para ellas, el marido acabará por percibir que, si la mujer se volvió menos sumisa, se volvió mucho más compañera. Para una de las entrevistadas, la mayor modificación que se dio a raíz de su militancia fue con relación a los hijos, pues cuando ella sale, "tienen que arreglarse solos". Pero eso no es necesariamente malo, porque "así aprenden a ser más responsables". Sin embargo, también hay problemas, porque las militantes no pueden salir de la casa si tienen hijos muy pequeños.

A pesar de que están convencidas de que las conquistas alcanzadas por las mujeres beneficiarán a toda la familia, podríamos decir que en algunas situaciones

According to those interviewed, militancy brought with it changes in couple relationships, and although there were separations, many couples improved their relationships. They did not consider that men wanted women's repression, nor that they are happy with inequality, but that there are values that "come from the cradle", from a "500-year root", but which can be overcome. For them, the husband winds up perceiving that, if a woman became less submissive, she became much more than a partner. For one of the women interviewed, the greatest change that came about from her militancy was her relationship to her children, for when she goes out, "they have to figure it out on their own". But this is not necessarily a bad thing, because "that way they learn to be more responsible". However, there are also problems, because militants cannot leave the house if they have very small children.

Even if they are convinced that the achievements reached by the women will benefit the whole family, we could say that in some situations independence is more formal than real, as the following testimony shows:

[...] (in) large cooperatives, men and women are considered partners, however in an assembly women don't have the right to vote, only men. Agricultural financing is given to the man, not to the woman. At the time money is drawn, only the man can do it. (Union president)

There are also conquests by women; for example, the fact that any rural woman, militant or not, young or old, married, single, separated, has access to labor rights.

Syndicalism, together with the MMA, embraced many struggles because women, up until 1992 or 93, were not recognized as professionals in agriculture. She would depend on her husband. Retirement at age 55 was achieved, maternity salary, insurance for work-related accidents, which did not previously exist for women, because the woman was not an agricultural professional. However, women always carried out the role of farmer, on the same side, working hand in hand with men, except that when it came the time to recognize their rights, this did not exist. (Union president)

The struggle for labor rights led many women to affiliate to the Rural Workers' Syndicate. For those who study the Brazilian rural environment since many years ago, the fact that a great number of women fought to be recognized as "rural producers" is very meaningful. However, it is necessary to distinguish between belonging to a syndicate and political militancy. In research that we carried out in 1995 among milk producers at the Valle de Itajaí (Santa Catarina), we

la independencia es más formal que real, como lo muestra el siguiente testimonio:

[...] (en) las grandes cooperativas los hombres y las mujeres son considerados como socios, sin embargo en una asamblea las mujeres no tienen derecho al voto, sólo el hombre. Se da financiamiento agrícola al hombre, no a la mujer. En el momento de sacar dinero, sólo el hombre puede retirarlo. (Dirigente sindical).

También hay conquistas de las mujeres como, por ejemplo, el hecho de que cualquier mujer rural, militante o no, joven o mayor, casada, soltera, separada, tiene acceso a los derechos laborales.

El sindicalismo, juntamente con el MMA, abrazó muchas luchas, porque la mujer, hasta 1992, 93, no era reconocida como profesional en la agricultura. Ella dependía del marido. Se conquistó la jubilación a los 55 años, el salario por maternidad, el seguro por accidente de trabajo, que antes no existía para la mujer, porque la mujer no era profesional en la agricultura. Sin embargo, la mujer siempre desempeñó el rol de agricultora, del mismo lado, trabajando mano a mano con el hombre, sólo que, en el momento de reconocer sus derechos, no existía eso. (Dirigente sindical).

La lucha por los derechos laborales llevó a muchas mujeres a afiliarse al Sindicato de los Trabajadores Rurales. Para quien investiga el medio rural brasileño desde hace muchos años, el hecho de que un gran número de mujeres luchara por ser reconocidas como "productoras rurales" es muy significativo. Sin embargo, es necesario diferenciar entre la sindicalización y la militancia política. En una investigación que realizamos en 1995 entre las productoras de leche del Valle del Itajaí (Santa Catarina)⁵, encontramos que, en la inmensa mayoría de los casos, la sindicalización fue solamente una manera para que las mujeres tuvieran acceso a los derechos laborales, sin que ello implicara ninguna modificación de su comportamiento tradicional de género.

Para las sindicalistas, lo importante son las cuestiones laborales. Las participantes del MST tienen una postura de clase muy nítida y luchan por la tierra. Sin embargo, entre las militantes del MMC, las cuestiones de género están más presentes. En la práctica y en la teoría no es sencillo relacionar las cuestiones de género y clase. En las entrevistas, las militantes de cada movimiento enfatizan a qué grupo pertenecen y especifican los aspectos diferentes entre MST y MMC.

Además de las dificultades para conciliar los intereses de clase y género, se debe sumar la diferencia entre mujeres casadas y solteras. En ambos movimientos

found that, in the immense majority of cases, becoming involved with syndicates was just a way for women to have access to labor rights, without it implying any change in their traditional gender behavior.

For women members of the syndicate, the important issues are laboral. Participants in the MST have a very clear class posture, and they fight for land. However, among militants of the MMC, issues of gender are more present. In practice and in theory it is not simple to relate issues of gender and class. In interviews, militants from each movement emphasize what group they belong to and specify aspects that are different between MST and MMC.

Besides the difficulties to reconcile interests of class and gender, we must add the difference between married and single women. In both movements, a high percentage of married women predominate. They can take care of property by themselves because the husband works somewhere else, or else they are widows or have been abandoned. The rural environment is not a good place for a single woman. Rodrigues (1993) mentions in her study about secular, peasant and feminine celibacy, that this condition is associated with "rejection and negation". The single woman has no right to a sexual life or a house of her own. She lives with her parents to take care of them until they die, and then she is moved to the house of her sisters or sisters-in-law, helping out in house chores, the parcel, and taking care of nieces and nephews. Convents were a possibility in past generations, but now single women prefer the cities because they can work and receive a salary. Opportunities to get ahead in life are greater if they have studied or learned a profession, or else if they devote their time to domestic service.

This is why, when we talk about rural women, we are referring to women who are adults and married. These women could hardly think of life outside marriage, for the only professional training that they received was that of housewives and farmers, both exercised within the marriage.

This fact explains, in part, why women's exclusion from land inheritance is scarcely paid attention to. Those that married land owners or young men who would probably inherit a parcel in the future could work as women farmers. However, those that married men who did not have lands see their husbands with as few resources as they themselves. It would be important to listen to the single women, but not the young ones (who could still get married or find an urban job), but rather to the ones that no longer have the prospect of getting married or leaving the rural area; however, these women usually are not part of women farmers' movements.

predominan en un alto porcentaje las mujeres casadas. Éstas pueden cuidar solas de la propiedad debido a que el marido trabaja en otro lugar, o bien son viudas o abandonadas. El medio rural no es un buen lugar para las solteras. Rodrigues (1993) menciona en su estudio sobre el celibato laico, campesino y femenino, que esta condición está asociada con el "rechazo y la negación". La soltera no tiene derecho a una vida sexual ni a una casa propia. Vive con los padres para cuidarlos hasta que mueren y después se traslada a la casa de las hermanas o cuñadas, ayudando en las labores de la casa, en la parcela y cuidando a los sobrinos y sobrinas. Los conventos fueron una posibilidad en las generaciones pasadas, ahora, las solteras prefieren las ciudades porque pueden trabajar y recibir un salario. Las oportunidades de salir adelante son mayores si han estudiado o aprendido una profesión, o bien dedicarse al servicio doméstico.

Por ello, si hablamos de mujeres rurales nos referimos a casadas y adultas. Estas mujeres difícilmente pensarían en una vida fuera del matrimonio, pues el único entrenamiento profesional que recibieron fue el de amas de casa y agricultoras, ambos ejercidos dentro del matrimonio.

Este hecho explica, en parte, porqué la exclusión de las mujeres de la herencia de tierras es poco atendida. Las que se casaron con propietarios o con jóvenes que probablemente heredarán una parcela en el futuro podrán trabajar como agricultoras. Sin embargo, las que se casaron con hombres que no poseían tierras ven a sus maridos con tan pocos recursos como ellas. Sería importante oír a las solteras, pero no a las jóvenes (que todavía pueden casarse o conseguir un empleo urbano), sino a las que no tienen más perspectivas de casarse o dejar el campo; sin embargo, éstas no suelen formar parte de los movimientos de agricultoras.

EL DIFÍCIL CRUCE ENTRE CLASE Y GÉNERO

La lucha de las mujeres para ser consideradas "productoras rurales" no significa necesariamente una búsqueda de cambio en las relaciones entre marido y mujer, del mismo modo que el trabajo fuera de la casa no vuelve a las mujeres automáticamente más independientes de sus maridos. Incluso, una fuerte conciencia de las desigualdades de clase no lleva a una preocupación semejante por la desigualdad entre géneros. En la difícil cuestión del cruce entre las categorías clase y género, el trabajo de Joan Scott (1988) es fundamental. Esta historiadora feminista dice que, si nos mantenemos en una postura objetivista, es decir, si tomamos clase y género como "cosas", no seremos capaces de percibir las dificultades de teorizar sobre lo que significa ser mujer y trabajadora. Tenemos que considerar

THE DIFFICULT ENCOUNTER BETWEEN CLASS AND GENDER

The struggle of women to be considered "rural producers" does not necessarily mean a search for change in relations between husband and wife, at the same time that working outside the house does not make women automatically more independent than their husbands. In fact, a strong consciousness of class inequalities does not lead to a similar preoccupation about inequality between genders. In the difficult issue of an encounter between categories of gender and class, the work of Joan Scott (1988) is fundamental. This feminist historian says that if we maintain an objectivist posture, that is, if we take class and gender as "things", we will not be able to perceive the difficulties of theorizing about what it means to be a woman and a worker. We have to consider that class and gender are social constructions and representations. Although historically, women were always part of the working class and, therefore, gender and class were linked in reality, in theory these two representations are excluded. Masculine/feminine cannot be confused with male/female, and the construction of the concept of work and labor rights has an associated masculine vision of the world, where women appear as subordinates. The concept of "working class" as a universal category suffers from this same androcentric vision:

[...] invocation of universal human rights was done in the midst of a masculine construction of property and rational politics. Class was presented as a universal category even if it depends on a masculine construction. As a result, it was almost inevitable that men would represent the working class. For women, there were two types of representation possible: 1) they could be a specific example of the general class experience, and then it wasn't necessary to single them out to treat them differently; it was assumed that they were included in any discussion about the working class as a whole; 2) they could be a problematic exception, having particular needs and interests in detriment of the political class, opposing men using the home's money to pay union fees, demanding different types of strategies in struggles, and insisting on maintaining religious affiliations in an era of secular socialism. Both representations are registered in the history of labor movements and in written history, and they help us to identify the reasons for women's invisibility in the construction of the working class (Scott, 1988: 63-64).

The perception that these two distinct representations are in play leads to the hypothesis that differences between diverse women's movements are not slight,

que clase y género son construcciones y representaciones sociales. Si bien históricamente las mujeres formaron parte de la clase trabajadora siempre y, por tanto, género y clase, estaban relacionados en la realidad, en la teoría esas dos representaciones se excluyen. Masculino/femenino no puede ser confundido con varón/hembra, y la construcción de lo que es el concepto de trabajo y derechos laborales, trae asociada una visión masculina del mundo, en la cual las mujeres aparecen como subordinadas. El concepto de "clase trabajadora" como categoría universal adolece de esa misma visión androcéntrica:

[...] la invocación de los derechos humanos universales fue realizada en el seno de una construcción masculina de propiedad y de política racional. La clase fue presentada como una categoría universal, aunque dependa de una construcción masculina. Como resultado, fue casi inevitable que los hombres representaran la clase trabajadora. Para las mujeres, quedaron dos representaciones posibles: 1) ellas podrían ser un ejemplo específico de la experiencia general de clase y entonces no era necesario singularizarlas para tratarlas de forma diferente; se asumió que ellas estaban incluidas en cualquier discusión sobre la clase trabajadora como un todo. 2) Podrían ser una excepción problemática, poseyendo necesidades e intereses particulares en detrimento de la clase política, oponiéndose a que los hombres usaran el dinero de la casa para pagar cuotas sindicales, demandando diferentes tipos de estrategias en las luchas e insistiendo en mantener filiaciones religiosas en la era del socialismo secular. Ambas representaciones se registran en la historia de los movimientos laborales y en la historia escrita, y nos ayudan a identificar las razones de la invisibilidad de las mujeres en la construcción de la clase trabajadora (Scott, 1988: 63-64, traducción libre de la autora).

La percepción de que están en juego dos representaciones distintas lleva a la hipótesis de que las diferencias entre los diferentes movimientos de mujeres no son menores, ni resultado de falta de diálogo, competencia por espacios políticos o estrategias de lucha diferentes. Hay una diferencia profunda en las representaciones sobre clase y género. Para las militantes que están bajo una fuerte influencia de las luchas laborales o de las ideas marxistas, como es el caso de las sindicalistas y de las militantes del MST, la concepción de género se subordina a la de clase, y ellas consideran que las mujeres rurales son un ejemplo específico del fenómeno general de las clases sociales. Para las militantes del MMC, las mujeres son excepciones cuyas especificidades merecen consideraciones aparte. Esta

no es un resultado de una falta de diálogo, competencia por espacios públicos o diferentes estrategias de lucha. Hay una profunda diferencia en representaciones de clase y género. Para militantes que están bajo una fuerte influencia de las luchas laborales o de ideas marxistas, como es el caso de los miembros de sindicatos y militantes del MST, el concepto de género es subordinado al de clase, y ellos consideran que las mujeres rurales son un ejemplo específico del fenómeno general de las clases sociales. Para las militantes del MMC, las mujeres son excepciones cuyas características específicas necesitan ser consideradas por separado. Esta misma diferencia es la raíz de las discusiones actuales sobre "igualdad feminista" y "feminismo de la diferencia" (Scott, 2001; Oliveira, 1992; Mouffe, 1993). La expresión más visible de este debate son las políticas de cuotas. Para defensores de la primera, las cuotas hurtan principios democráticos que hacen a las mujeres y a los hombres iguales. Para quienes simpatizan con la segunda, solo una política diferenciada entre los dos sexos podría permitir cubrir el abismo histórico que existe entre los derechos de unos y otros.

Es evidente que estas posturas no surgen de elecciones racionales y no son percibidas claramente por las militantes, principalmente porque no derivan de concepciones definitivas, sino de ideas que se construyen en prácticas cotidianas, que por un lado influyen, y por el otro son influenciadas por, diferentes concepciones de género y clase. Mientras los miembros de sindicatos y las mujeres del MST luchan en el espacio público, que es considerado un espacio masculino, las del MMC hacen política en su espacio cotidiano y doméstico.

Otra obra inspiradora es la de James Scott (1990), que intenta comprender el comportamiento político de los grupos subordinados y crea el concepto de "transcripciones ocultas". Estas transcripciones se oponen a las "transcripciones públicas", y él explica que el adjetivo "público" se refiere a acciones que son admitidas o confesadas abiertamente por los grupos subordinados frente a los grupos dominantes, y que "transcripciones" es usado en el sentido legal de "registros completos de lo que se dijo". Las "transcripciones ocultas" son discursos pronunciados entre quienes dominan y lejos de la observación de quienes dominan. Estos discursos contienen no solo palabras, sino también gestos y prácticas (Scott, 1990). Muchas veces el discurso oculto es verbalizado en forma de una "explosión", es decir, una reacción espontánea e inesperada. Según el autor, inesperada, sí, pero espontánea, no tanto, siempre que sea la alternativa y no-conformista manera de comprender relaciones de poder que se elaboran y viven en espacios que pertenecen a quienes dominan.

Las explicaciones de Scott (1990) y las entrevistas que hicimos nos llevan a pensar del MMC como un espacio

misma diferencia está en la raíz de las discusiones actuales entre el "feminismo de la igualdad" y "feminismo de la diferencia" (Scott, 2001; Oliveira, 1992; Mouffe, 1993). La expresión más visible de este debate son las políticas de cuotas. Para las defensoras del primero, las cuotas hieren los principios democráticos que igualan hombres y mujeres. Para las que se alían al segundo, sólo una política diferenciada entre los dos sexos permitiría cubrir el abismo histórico existente entre los derechos de unas y de otras.

Es evidente que estas posturas no resultan de elecciones racionales y no son percibidas con nitidez por las militantes, principalmente porque no derivan de concepciones acabadas, sino de ideas que se construyen en la práctica de cada día, práctica que, si por un lado influye, por otro también es influenciada por las distintas concepciones de clase y género. Mientras las sindicalistas y las mujeres de MST luchan en el espacio público, que es considerado un espacio masculino, las del MMC politizan su ámbito cotidiano y doméstico.

Otro trabajo inspirador es el de James Scott (1990), que intenta comprender la conducta política de los grupos subordinados y forja el concepto de "hidden transcripts", que tradujimos como "transcripciones ocultas". Estas transcripciones se oponen a lo que el autor denomina "public transcripts", que tradujimos como "transcripciones públicas", y explica que el adjetivo "públicas" se refiere a las acciones que son admitidas o confesadas abiertamente por los grupos subordinados ante los grupos dominadores, y que el término "transcripciones" es usado en su sentido jurídico de "registros completos de lo que fue dicho". Las "transcripciones ocultas" son los discursos pronunciados entre los dominados y lejos de la observación de los dominadores. Esos discursos no contienen sólo palabras, sino también gestos y prácticas (Scott, 1990). Muchas veces el discurso oculto es verbalizado en la forma de una "explosión", es decir, de una reacción espontánea e inesperada. Según el autor, inesperada, sí, pero espontánea, no tanto, en la medida en que la manera alternativa y contestataria de entender las relaciones de poder es elaborada y vivida en espacios propios de los dominados.

Las explicaciones de Scott (1990) y las entrevistas que realizamos nos llevaron a pensar en el MMC como un lugar de elaboración de un discurso feminista, contestatario de la visión masculina del mundo. Las mujeres del MMC expresaron la necesidad de conversar libremente con sus pares, sin inhibiciones o represiones, y refuerzan la existencia de un movimiento que, aún cuando defienden posiciones semejantes a la de otros movimientos de mujeres, lo hacen a su manera. Frente a estas mujeres, aquellas que eligieron el espacio público y masculino como el lugar privilegiado para

of elaboration of a feminist discourse, non-conformist to the masculine vision of the world. Women from the MMC expressed the need to speak freely with their pairs, without inhibitions or repression, and they reinforce the existence of a movement which, even when defending positions similar to those held by other women's movements, does it in its own way. Facing these women, those who chose the public and masculine space as the privileged place to participate in politics have reservations about what the members of the MMC defend, because they consider it very radical. The following testimony shows the difference of stances and the opinion that speaking about gender is speaking about family separation:

[...] the issue of gender should be approached within the family, and then it is complicated. In fact, I believe that even us in the syndicate movement of the rural area, we are failing a little in that. I, today, defend, as militant from the MMC, that the issue of women should be specifically tackled. Today, within the syndicate movement, I see the issue a little differently, I see that the gender issue is approached within the family... not the separate woman... Even here, we have been tackling the issue of gender inside the syndicate, as a family... If you're going to deal radically with women's issues, I think that there will be more separations. Then, we would have to think about formulas to deal with gender issues more in family, and not by women separately. (Union president)

In addition to this vision of men and women having to "fight" together, we can see a fear that women might divide "the" struggle, from a premise that there is only one struggle that is worth the effort: the class struggle. There is also the worry that women participants could form a "ghetto" and end up trapped within it. An author (Pinto, 1992:133) has an opinion regarding ghettos: "[...] the ghetto cannot be understood simply as a means for exposure or reaffirmation of exclusion. It also means, and maybe mainly, a space of coincidence, belonging and creation of an awareness of being among equals". "Being among equals" helps to perceive that problems that had so far been experienced as personal are, in reality, social.

Because of everything mentioned, it is difficult to establish consensual relations between movements centered on issues of class and those centered on gender. Although it can be stated, as do authors cited in this article, that women's participation in spheres previously considered masculine leads to a questioning of gender, this participation does not eliminate the need to identify with one struggle flag or another. The MMC is frequently seen by militants of the MST as a way for women to just "start getting outside the home".

hacer política ven con reservas lo que defienden las del MMC por considerarlo muy radical. El siguiente testimonio muestra la diferencia de enfoques y la opinión de que hablar de género es hablar de separación familiar:

[...] debería ser trabajada la cuestión de género dentro de la familia, y entonces es complicado. Incluso, creo que hasta nosotros en el movimiento sindical en el área rural, uno viene fallando un poco en eso. Yo, hoy, defendiendo, como militante del MMA, que se trabaje la cuestión de la mujer específicamente. Hoy, dentro del movimiento sindical, yo veo ya un poquito distinta la cuestión, yo veo que se trata la cuestión de género en familia... No la mujer separada... Incluso, aquí venimos tratando la cuestión de género al interior del sindicato, como familia... Si uno va a tratar radicalmente la cuestión de la mujer, yo creo que va a haber más separaciones. Entonces, tendría que pensarse en fórmulas para tratar la cuestión del género más en la familia, no la mujer en separado. (Dirigente sindical).

Además de esta visión de que hombres y mujeres tienen que "luchar" juntos, se observa el miedo de que las mujeres dividan "la lucha", en una premisa de que sólo hay una lucha que vale la pena: la de clases. También existe la preocupación de que las participantes formen un "gueto" y acaben presas dentro de él. Una autora (Pinto, 1992:133) opina respecto a los guetos: "[...] el gueto no puede ser entendido simplemente como miedo a exponerse o reafirmación de la exclusión. Significa también, y tal vez principalmente, un espacio de coincidencia, de pertenencia y de creación de una conciencia de estar entre iguales". "Estar entre iguales" ayuda a percibir que los problemas que hasta entonces eran vividos como personales son, en realidad, sociales.

Por todo lo expuesto anteriormente, resulta difícil establecer relaciones de consenso entre los movimientos centrados en las cuestiones de clase y los centrados en género. Aunque se pueda afirmar, como lo hacen autoras citadas en este trabajo, que la participación de las mujeres en las esferas antes consideradas masculinas lleva a un cuestionamiento de género, esta participación no elimina la necesidad de identificarse con una u otra bandera de lucha. El MMC, es visto, con frecuencia, por militantes del MST como una manera de las mujeres para "comenzar a salir de la casa" solamente.

Los dos movimientos conciben el papel de la política de manera diferente. Mientras que las mujeres del MMC politizan la vida cotidiana, los sindicatos y el MST ve en los partidos una forma privilegiada de enfrentamiento

The two movements conceive the role of politics in different manners. While women from the MMC are political in their daily lives, syndicates and the MST see in parties a privileged way of facing the State. Pinto (1992:140) makes this dilemma explicit by saying that, in Brazil, "[...] political parties consider that they have the monopoly to represent civil society before the State" and that therefore, "[...] the endorsement from a political party is a necessary condition for a candidacy. The relations between parties, social movements, and, particularly, women's and/or feminist movements, are not always harmonious relations".

When defending the MST, the idea that men and women should discuss together problems that affect rural women, a conversation between equals is presumed, considering the space of the MST as a democratic space. But, if we pay attention to the testimony from one of the women interviewed, we will see that there is an important difference between "speaking" and "being heard", the latter being more difficult:

[...] there was also something else that I perceived... maybe I'm wrong, but what I felt was this: that we were less intelligent than men. When there was a decision to be made to do something, to build something, our opinion did not matter... Opinions, men's ideas, from my father, my brother, from Valdir... their opinion was more worthy. It seemed like everything would turn out alright, if whatever they said was done, everything would be alright. If we were to do what we said, then it wouldn't turn out alright. Then, our intelligence was considered of lesser value. (Woman farmer)

Centuries of silence cannot be overcome so easily. The public space has been restricted for women from feminine education itself. Women interviewed speak about the "fear of saying stupid things", for they know very well that ridicule is a powerful weapon. The poet Adelia Prado says:

Quando nasci un anjo esbelto,
desses que tocam trombeta, anunciou:
vai carregar bandeira.
Cargo muito pesado pra mulher,
esta espécie ainda envergonhada .

This species which is still ashamed now wants to start a path in the public space, and many women are following the steps of men, traditional experts of these lanes. Women from the MMC decided upon a different learning experience, which places the meaning of the feminine body as a center of their claims, as Pinto (1992:132) states, in terms of "[...] vertically cutting every practice and constituting subjects from the recognition and presence of the body of a woman, the

con el Estado. Pinto (1992:140) explicita este dilema diciendo que, en Brasil, "[...] los partidos políticos consideran que ellos tienen el monopolio para representar a la sociedad civil ante el Estado" y que por ello "[...] el aval de un partido es condición necesaria para una candidatura. La relación entre los partidos, los movimientos sociales y, especialmente, los movimientos de mujeres y/o feministas no tienen siempre una relación armoniosa".

Al defender el MST la idea de que hombres y mujeres deben discutir juntos los problemas que afectan a la mujer rural, se presupone una conversación entre iguales, considerándose el espacio del MST como un lugar democrático. Pero, si ponemos atención al testimonio de una de las entrevistadas, veremos que hay una importante diferencia entre "hablar" y "ser escuchada", siendo esto último más difícil:

[...] también hay una cosa que yo percibía..., tal vez me equivoque, pero lo que yo sentía era eso: que nosotras éramos menos inteligentes que el hombre. Cuando había una decisión para hacer alguna cosa, para construir alguna cosa, nuestra opinión no valía... Las opiniones, las ideas de los hombres, del padre, de mi hermano, de Valdir... La opinión de ellos valía más. Parecía que saldría todo bien, si se hiciera lo que ellos dijeran, todo saldría bien. Si se hiciera lo que nosotras dijéramos, no saldría bien. Entonces, nuestra inteligencia era considerada con menos valor. (Agricultora)

Siglos de silencio no se superan tan fácilmente. El espacio público ha sido restringido para las mujeres desde la misma educación femenina. Las entrevistadas hablan del "miedo a decir tonterías", pues saben muy bien que el ridículo es un arma poderosa. La poeta Adelia Prado, dice:

Quando nasci un anjo esbelto,
desses que tocam trombeta, anunciou:
vai carregar bandeira.
Cargo muito pesado pra mulher,
esta espécie ainda envergonhada⁶.

Esta especie todavía avergonzada quiere, ahora, emprender el camino del espacio público, y muchas mujeres están siguiendo los pasos de los hombres, tradicionales conocedores de esas veredas. Las mujeres del MMC se decidieron por un aprendizaje distinto, que pone el significado del propio cuerpo femenino como centro de sus reivindicaciones, como dice Pinto (1992:132), en el sentido de que "[...] corta verticalmente todas las prácticas y constituye sujetos a partir del reconocimiento y presencia del cuerpo de la mujer, la marca irreductible de su condición". El 8 de marzo de 2006, después de la destrucción de un laboratorio

unyielding mark of her condition". On March 8, 2006, after the destruction of a plant laboratory that belonged to the Aracruz Celulose, by close to 2000 women from the MMC, it is easier to understand this premise.

Feminism is opposed to essentialisms that biologically justify women's social inequality, and the MMC revisits this premise to consider the body as a starting point for its claims. In this sense, they are very close to eco-feminism, defended by Shiva and Mies (1993), although many do not know about it. In other words, eco-feminism defends the idea that there is a natural relation between women and the land, that is, women would be closer to nature than men⁷. In the separation that white western culture made between nature and reason, where the latter must predominate over the former, nature, to which women were closer, got the role of the domineered, only contributory to human history. It was the surge of environmentalist preoccupations which questioned this asymmetrical opposition, but it was eco-feminism the philosophical current that accepted and gave new meaning to biological differences. In every encounter of the MMC where we participated, the idea that women are responsible for "giving life" is instrumental to fight for "life on earth", and it is from here that they take a stance against everything they consider "sterile", such as plants with seeds that do not reproduce, transgenic species, and reforestation which, according to them, dries out water reservoirs and hinders agriculture. An emblematic image of this stance was the presence of a pregnant farmer in one of these meetings, with her belly exposed covered by seeds attached.

Union and MST members place within class relations the causes of oppression that women still feel today in a diffuse manner and they propose changing society as a solution along with their male counterparts. When we asked a woman leader from the MST about the proportion of men and women in the national direction of the movement, we received another question as an answer: And, what does that matter, if we (men and women) are equal?

On the contrary, women from the MMC, when they meet and talk amongst themselves, are not behaving like studious pupils who learn, along with men, about labor movements and Marxist theory, but rather they are giving space to rage and distress embedded in their souls. Without an official explication transmitted through newspapers, bulletins and letters, and overcoming the historical inferiority that makes them feel incapable in relation to men, they are freer to construct explanations in which gender relations have a fundamental role, for these relations are more visible to them in daily life than their relations to the State and public spaces.

In other words, what distinguishes the MMC from the other two movements studied (union members and women

de plantas de la Aracruz Celulose por cerca de 2000 mujeres del MMC, resulta más fácil entender esta premisa.

El feminismo se opone a los esencialismos que justifican biológicamente la desigualdad social de las mujeres, y el MMC retoma esta premisa para considerar el cuerpo como punto de partida de sus reivindicaciones. En ese sentido, están muy próximas al ecofeminismo defendido por Shiva y Mies (1993), aunque muchas no lo conocen. En pocas palabras, el ecofeminismo defiende la idea de que hay una relación natural entre las mujeres y la tierra, es decir, las mujeres estarían más próximas a la naturaleza que los hombres⁷. En la separación que la cultura blanca occidental hizo entre naturaleza y razón, en la cual la última debe predominar sobre la primera, cupo a la naturaleza, de la cual las mujeres estaban más próximas, el rol de dominada, de coadyuvante de la historia humana. Fue el surgimiento de las preocupaciones ambientalistas lo que cuestionó esta oposición asimétrica, pero fue el ecofeminismo la corriente filosófica que aceptó y dio un nuevo significado a las diferencias biológicas. En todos los encuentros del MMC en los que participamos, la idea de que cabe a las mujeres "dar la vida" las instrumentaliza para luchar por la "vida en la tierra", de ahí que se posicionan contra todo lo que consideran "estéril", como las plantas cuyas semillas no reproducen, los transgénicos y las reforestaciones que, según ellas, secan las aguas e impiden la agricultura. Una imagen emblemática de esta postura fue la presencia de una agricultora embarazada en uno de esos encuentros, con la barriga expuesta y cubierta por semillas pegadas.

Los sindicalistas y el MST colocan en las relaciones de clase las causas de la opresión que las mujeres sienten todavía de manera difusa, y les proponen como solución cambiar la sociedad junto con sus compañeros. Al preguntar a una líder del MST sobre la proporción de hombres y mujeres en la dirección nacional del movimiento, recibimos como respuesta otra pregunta: ¿Y qué importa eso, si somos (hombres y mujeres) iguales?.

Por el contrario, las mujeres del MMC, al reunirse y conversar entre sí, no están comportándose como alumnas aplicadas que aprenden, con los hombres, sobre movimientos laborales y teoría marxista, sino están dando espacio a rabias y angustias incrustadas en el alma. Sin una explicación oficial transmitida a través de periódicos, boletines y cartillas, y superando la inferioridad histórica que las hace sentirse incapaces en relación a los hombres, ellas están más libres para construir explicaciones en las cuales las relaciones de género tienen el rol fundamental, pues esas relaciones son para ellas más visibles en la vida cotidiana que sus relaciones con el Estado y en espacios públicos.

from the MST), is the emphasis on issues considered domestic by the latter two. This emphasis is reflected in the internal organizational form, which is less hierarchical, less institutionalized, and less sexist, as well as in the character of their public manifestations, carried out less in name of a class and more in terms of what affects rural women directly and every day.

CONCLUSIONS

Going back to the issue of land and marriage, for women it was a very important conquest to be considered "rural producers", but this achievement forces them into marriage and, even more, to marriage to a landowner. Since not marrying or marrying someone who is landless was always seen as a limitation, this obligation turns into a light and desired weight. It is only when women begin to question traditional marriage when the fact that it is the only vehicle for the profession of farmer will finally be criticized. The interviews that we held show that it is taboo to speak about the limitations that women have for land inheritance. Only the MST deals with the subject, but always geared toward the demand for land for single women in settlements. To ask for gender equality in public policies seems to be easier than facing this issue within the family. Doubtless, opposition to groups that are not emotionally close and that, therefore, can be characterized as enemies, brings less emotional exhaustion than opposing husbands, fathers, fathers-in-law, brothers and sons.

A national woman leader of the MST characterized the different movements according to their main themes: women from the MST: agrarian reform; syndicate members: family agriculture; and autonomous women's movements: health. Our research confirms this classification, adding also education as one of the goals of autonomous movements. Preoccupations of the first two groups are common to men and women, while health and education were always considered women's issues and, therefore, hierarchically inferior. However, it is the preoccupation for health and family nourishment which led the MMC to radical stances, some of them public (and with great impact) against hybrid seeds, transgenic organisms, agrochemicals and reforestation.

The fact that there are two strong feminist tendencies is second-guessed by few: equality feminism and feminism of difference. Disagreements or "querelles des femmes", as Joan Scott (2001) calls them, between the two have already become public. There is still another way of classifying the differences which, even if it doesn't follow the same criteria as the previous, is similar in the sense that it brings impasses: feminism geared towards re-distribution and feminism geared towards recognition. For Nancy Fraser (2002), the first refers to a matter of class, and the second to issues of status, to valorization of

En otras palabras, lo que distingue al MMC de los otros dos movimientos estudiados (sindicalistas y mujeres del MST), es el énfasis en cuestiones consideradas domésticas por los dos últimos. Ese énfasis se refleja tanto en la forma de organización interna, menos jerárquica, menos institucionalizada y menos sexista, como en el carácter de sus manifestaciones públicas, hechas menos en nombre de una clase y más en función de lo que afecta directa y cotidianamente a las mujeres rurales.

CONCLUSIONES

Volviendo a la cuestión de la tierra y del matrimonio, para las mujeres fue una conquista muy importante el ser consideradas "productoras rurales", pero esta conquista las obliga al matrimonio y, más aún, al matrimonio con un propietario. Como no casarse o casarse con quién no posee tierra siempre fue visto como una limitación, esta obligación se vuelve un peso liviano y deseado. Solamente cuando las mujeres comiencen a cuestionar el matrimonio tradicional se llegará a criticar el hecho de que sea la única vía para la profesión de agricultora. Las entrevistas que hicimos muestran que es tabú hablar de la limitación que tienen las mujeres a la herencia de la tierra. Solamente en el MST tocan el asunto, pero orientado a la reivindicación de la tierra para las solteras en los asentamientos. Pedir igualdad de género en las políticas públicas parece ser más fácil que enfrentar esta cuestión dentro de la familia. Sin duda, la oposición a grupos que no son próximos afectivamente y que, por tanto, pueden ser caracterizados como enemigos, trae menos desgaste emocional que oponerse a maridos, padres, suegros, hermanos e hijos varones.

Una líder nacional del MST caracterizó los diferentes movimientos de acuerdo a sus temas principales: mujeres del MST: reforma agraria, sindicalistas: agricultura familiar; y movimientos autónomos de mujeres: salud. Nuestras investigaciones confirman esta clasificación, agregando también educación como una de las metas de los movimientos autónomos. Las preocupaciones de los dos primeros grupos son comunes a hombres y mujeres, mientras salud y educación siempre fueron considerados asuntos de mujer y, por tanto jerárquicamente inferiores. Sin embargo, es la preocupación por la salud y por la alimentación de la familia la que lleva al MMC a posturas radicales, algunas públicas (y con gran impacto publicitario) contra las semillas híbridas, los transgénicos, los agroquímicos y la reforestación.

De que hay dos tendencias feministas fuertes, pocos lo dudan: el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Las desavenencias o las "querrelles des femmes", como dice Joan Scott (2001), entre los dos

what is attributed to the feminine. One is not merely a reflection of the other, but, for the author, there is the possibility of conciliation through a conception of bi-dimensional justice, which would incorporate both the unequal distribution of wealth and recognition and, being so, would be extensive to issues of race, ethnics, sexuality, nationality and religion. There's no doubt that this is a seductive perspective, if we don't take into account that this proposal is based on the principle of parity in participation, which requires two conditions that are historically inexistent, which are, according to Fraser (2002:67): "[...] first, resource distribution needs to take place in such a way that it guarantees independence and voice to participants [...] the second condition is intersubjectivity, which requires for institutionalized cultural value models to express the same respect to all participants". Although the conciliation proposed seems far from the reality that we witnessed, the author stresses a point which, for us, is very important; that is, the impossibility of moving from issues of class to issues of gender, and vice versa, by simply adding ones to the others: "[...] it is not only a matter of continuing to aggregate, as if we could add re-distribution policy to recognition policy" (Fraser, 2002: 74).

Assuming the difficulty of conciliating gender and class, we insist that it is necessary to explain differences that are not only apparently superficial for there to be the possibility of a dialogue freer from prejudice. We are taking a risk by proposing that specific demands and militant behavior by the diverse rural women's movements could possibly enjoy a more fruitful coexistence if there is an acceptance of women's struggle as a multiplicity, that is, a coexistence of diverse organizations and, more than that, if deeper differences were not covered by a blanket of gender equality that spans over different, and even conflicting, visions. The attempts at making them compatible, even if they are desired and held as the goal to be reached, could mean domination and future dissidences.

- End of the English version -

ya se volvieron públicas. Hay, todavía, otra manera de clasificar las diferencias que, aunque no siga el mismo criterio de la anterior, guarda semejanzas en el sentido de traer impasses: feminismo volcado hacia la redistribución y feminismo volcado hacia el reconocimiento. Para Nancy Fraser (2002) el primero se refiere a la cuestión de clase, y el segundo, a las cuestiones de status, de valoración de lo que es atribuido a lo femenino. Uno no es el mero reflejo del otro, pero, para la autora, hay posibilidad de conciliación a través de una concepción de justicia bidimensional, que incorporaría

tanto la distribución desigual de riqueza como la de reconocimiento y, siendo así, sería extensiva a las cuestiones de raza, etnia, sexualidad, nacionalidad y religión. No queda duda de que es una perspectiva seductora, si no tenemos en cuenta que esta propuesta se asienta en el principio de paridad de la participación, que requiere dos condiciones inexistentes históricamente, que son, según Fraser (2002: 67): "[...] primeramente, la distribución de recursos necesita ser hecha de tal forma que asegure independencia y voz a los participantes [...] la segunda condición es la inter-subjetividad, que requiere que los modelos institucionalizados de valores culturales expresen el mismo respeto a todos los participantes". Aunque la conciliación propuesta nos parezca distante de la realidad que vivimos, la autora acentúa un punto que, para nosotras, es muy importante; es decir, la imposibilidad de pasar de cuestiones de clase para las cuestiones de género y viceversa, simplemente agregando unas a las otras: "[...] no es solamente una cuestión de continuar agregando, como si pudiéramos sumar la política de redistribución a la política de reconocimiento" (Fraser, 2002: 74).

Asumiendo la dificultad de la conciliación entre género y clase, insistimos en que es necesario explicitar diferencias que sólo aparentemente son superficiales para que haya posibilidad de un diálogo más libre de prejuicios. Nos arriesgamos a proponer que las reivindicaciones específicas y el comportamiento de las militantes de los diferentes movimientos de mujeres rurales tal vez puedan disfrutar una convivencia más fructífera si hay una aceptación de la lucha de las mujeres como una multiplicidad, es decir, convivencia de distintas organizaciones y, más que eso, si las diferencias más profundas no son encubiertas por el manto de una igualdad de género que abarca visiones diferentes y hasta conflictivas. Los intentos de compatibilización, por más que sean deseados y tenidos como meta a ser alcanzada, pueden significar dominación y futuras disidencias.

Notas

(*) Una versión previa de este artículo fue publicado con el título de Movimento de Mulheres Agricultoras: terra e matrimônio. In: Paulino, M.I. e Schmidt. Agricultura e espaço rural em Santa Catarina. Florianópolis, Ed. da Universidad Federal de Santa Catarina, 2003. El texto actual ha sido modificado con información nueva. ♦ A previous version of this article was published with the title Movimento de Mulheres Agricultoras: terra e matrimônio. In: Paulino, M.I. e Schmidt. Agricultura e espaço rural em Santa Catarina. Florianópolis, Ed. da Universidad Federal de Santa Catarina, 2003. The current text has been modified with new information.

¹Bajo esta denominación se cobijan todos los movimientos no ligados a sindicatos o al MST. En Santa Catarina este tipo de organización conservó por mucho tiempo el nombre de Movimento de Mulheres

Agricultoras (MMA), aunque se articulara con el Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurales de ámbito nacional. En el Estado de Paraná también se mantuvo una denominación propia. En 2004 la designación Movimento de Mulheres Camponesas se aceptó en todo el Brasil. ♦ Under this name, all the movements that are not linked to the syndicate or the MST are included. In Santa Catarina, this type of organization kept for a long time the name of Women Farmers' Movement (MMA), even if they became linked to the Rural Women Workers Movement at the national level. In the state of Paraná, there was also a local name that was kept. In 2004, the name of Peasant Women's Movement was accepted in all of Brazil.

²Poli (1999) discrepa de la afirmación de que las cuestiones de género sólo surgieron en un segundo momento, pero afirma que no tuvieron la primacía en el primero. ♦ Poli (1999) disagrees with the statement that gender issues only came up at a later moment, but states that they did not have preeminence at the beginning.

³Las citas fueron traducidas para la versión en español. ♦ Quotations were translated for the version in Spanish.

⁴Participaron en las entrevistas dos becarios de Iniciación Científica: -Elaine Müller e Ivandro C. Valdameri-, y Valdete Boni, alumna del Curso de Ciências Sociais/UFSC. Agradecemos su valiosa colaboración. ♦ Two students with a scholarship in Scientific Initiation: -Elaine Müller and Ivandro C. Valdameri-, participated in the interviews, as well as Valdete Boni, a student from the Social Studies Course /UFSC. We are grateful for their valuable collaboration.

⁵"La 'agrofeminización' de la leche en Santa Catarina". Informe de investigación, mimeo. Esta investigación fue financiada por el CNPq y contó con la participación de las becadas Alesandra B. Di Grande y Marineide M. Silva. ♦ "The 'agrofeminization' of milk in Santa Catarina". Research report. This research was financed by the CNPq and had the participation of students with scholarship, Alesandra B. Di Grande and Marineide M. Silva.

⁶Fragmento del poema "Com licença poética", publicado en el libro "Bagagem" (Río de Janeiro: Guanabara, 1986). Una traducción posible sería: "Cuando nací un ángel esbelto/de esos que tocan trompeta, anunció:/ va a cargar bandera./Fardo muy pesado para mujer,/ esta especie todavía avergonzada. ♦ Fragment from the poem "Com licença poética", published in the book "Bagagem" (Río de Janeiro: Guanabara, 1986). A possible translation (from the author's Spanish) would be: "When I was born, a slender angel/ of the kind that play the trumpet, announced:/ you will carry a flag/ A heavy load for a woman,/ this species that is still ashamed.

⁷Para un análisis consistente de los riesgos del ecofeminismo, ver García (1999). ♦ For a consistent analysis of the risks of ecofeminism, see García (1999).

LITERATURA CITADA

- Álvarez, Sonia. 1990. Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics. Princeton, Princeton University Press. 320 p.
- Blanc, M., and N. Mckinnon. 1990. Gender relations and the family farm in Western Europe. In: Journal of Rural Studies. Vol. 6, n. 4. pp: 401-405.

- Casagrande, J. L. 1991. Movimentos sociais do campo: mulheres agricultoras em Santa Catarina. Dissertação de mestrado defendida em el Programa de Pós-graduação em Sociologia Política/ Universidade Federal de Santa Catarina (PPGSP/USP). Mimeo. 87.
- Daboit, P. C. 1996. Do sócio-religioso ao sócio-político: a nova relação entre o movimento de mulheres agricultoras e a Igreja Católica no Oeste Catarinense. Dis. de mestrado defendida junto ao Programa de Pós-graduação em Sociologia Política/ Universidade Federal de Santa Catarina (PPGSP/UFSC). Fpolis, mimeo. 104 p.
- Fraser, Nancy. 2002. Políticas feministas na era do reconhecimento: uma abordagem bidimensional da justiça de gênero. In: Cristina Bruschini e Sandra Unbehaum. Gênero, Democracia e Sociedade brasileira. São Paulo, Fundação Carlos Chagas (FCC): Editora 34. pp: 59-78.
- García, Verónica. 1999. Género, medio ambiente y desarrollo sustentable; algunas reflexiones. In: Verónica García. Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural. México, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. pp: 65-92.
- Gason, R., A. Shaw, and M. Winter. 1992. Characteristics of farm household pluriactivity in East and Mid Devon. Cirencester, Center for Rural Studies. In: Occasional Paper no. 19. Amherst, MA, Center for Latin American and Caribbean Studies. 27 p.
- Gonçalves, M. M. 1989. O caráter educativo do trabalho na formação da consciência feminina. Dis. de mestrado defendida junto ao Mestrado em Educação/Universidade Federal Santa Catarina. Fpolis, mimeo. 105 p.
- Lechat, Noëlle M. 1996. Relações de gênero em assentamentos do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (RS): participação da mulher na produção e reprodução em unidades familiares coletivas. In: Presvelou; Almeida e Almeida. Mulher, família e desenvolvimento rural. Ed. da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). pp: 93-116.
- Little, Jo. 1994. Gender relations and the rural labour process. In: Whatmores, S.; Mariden, T. and P. Lowe. Gender and Rurality. London: David Fulton Publishers. pp: 11-30.
- Mouffe, Chantal. 1993. O retorno do político. Lisboa, Gradiva. pp: 101-120.
- Oliveira, Rosiska. 1992. Elogio da diferença: o feminismo emergente. São Paulo, Brasiliense. 150 p.
- Papma, Frans. 1992. Contesting the household estate: Southern Brazilian peasants and modern agriculture. Amsterdam, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral e Agrario (CEDLA). 152 p.
- Paulilo, M. Ignez. 1976. O trabalho da mulher no meio rural. Dis. de mestrado defendida junto a Escola Superior de Agricultura "Luiz de Queiroz"/ Universidade de São Paulo (ESALQ/USP). Piracicaba (SP), mimeo. 147 p.
- Paulilo, M. Ignez, Müller, Elaine, e Valdameri, Ivandro. 1999. Organização de mulheres na América Latina. In: 51ª Reunião Anual da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC), mimeo. 12 p.
- Pinto, Céli R. 1992. Movimentos sociais: espaços privilegiados da mulher enquanto sujeito político. In: A. de O. Costa y C. Bruschini. Uma questão de gênero. Rio de Janeiro, Rosa dos Ventos/ Sao Paulo, Fundação Carlos Chagas. pp: 127-150.
- Prado, Adélia. 1986. Com licença poética. In: Bagagem, Rio de Janeiro, Guanabara. 143 p.
- Poli, Odilon L. 1999. Leituras em movimentos sociais. Chapecó, Grifos. 185 p.
- Rodrigues, Lelia L. 1993. O avesso do casamento: uma leitura antropológica do celibato camponês feminino. In: Anuário Antropológico 91. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, pp: 139-166.
- Scott, James C. 1990. Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts. New Haven and London, Yale University Press. 251 p.
- Scott, Joan W. 1988. Gender and the Politics of History. New York, Columbia University Press. 239 p.
- Scott, Joan W. 2001. La querelle des femmes no final do século XX. In: Revista de Estudos Feministas. Vol 9, n. 2, pp: 367-388.
- Seyferth, G. 1984. Camponeses ou operários? O significado da categoria "colono", uma situação de mudança. In: Revista do Museu Paulista, Nova Série, 20. pp: 73-96
- Seyferth, G. 1985. Herança e estrutura familiar camponesa. In: Boletim do Museu Nacional, NS Antropologia, n. 52. 27 p.
- Shiva, Vandana, y María Mies. 1993. Ecofeminism. London and New Jersey, Zed Books. pp: 1- 35.
- Siqueira, Deis E. 1992. A organização das mulheres trabalhadoras rurais: o cruzamento de gênero e de classe social. In: Teixeira, J. G. Tecnologia Agropecuária el a Organização dos Trabalhadores Rurais. Brasília, Universidade de Brasília (UnB), pp: 57-89.
- Stephen, Lynn 1996. Relações de gênero: um estudo comparativo sobre organizações de mulheres rurais no México e no Brasil. In: Navarro, Z. Política, Protesto e Cidadania no Campo. Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro. pp: 29-61.
- Teixeira, Zuleide Carvalho, Helena e Suárez, Mireya. 1994. Perspectiva de Gênero na Produção Rural. In: Estudos de Política Agrícola n. 22. Brasília, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). 85 p.
- Woortmann, Ellen F. 1995. Herdeiros, parentes e compadres: colonos do Sul e sitiantes do Nordeste. São Paulo-Brasília, Editora da Universidade de Brasília 336 p.